

Andrés Aylwin, diputado DC

# “La Concertación se acostumbró a que existan pobres”

Juan Andrés Guzmán  
SANTIAGO

**A**ndrés Aylwin tiene fama de hombre bueno, se ríe como hombre bueno, y habla como tal. Tanto lo tiene asumido que él mismo se impresionó al verse en televisión declamando con fuerza su intervención en el pleno de la Cámara que trataba el tema de las drogas.

-Parece que cuando me enojo me cambia la voz se excusa.

Varias veces diputado por San Bernardo, se destacó durante el gobierno de “mi hermano Patricio” por levantar la bandera de los presos políticos.

-De los temas iniciales de la Concertación, el único que quedó resuelto fue el de los presos políticos. El resto, como las reformas constitucionales, está inconcluso.

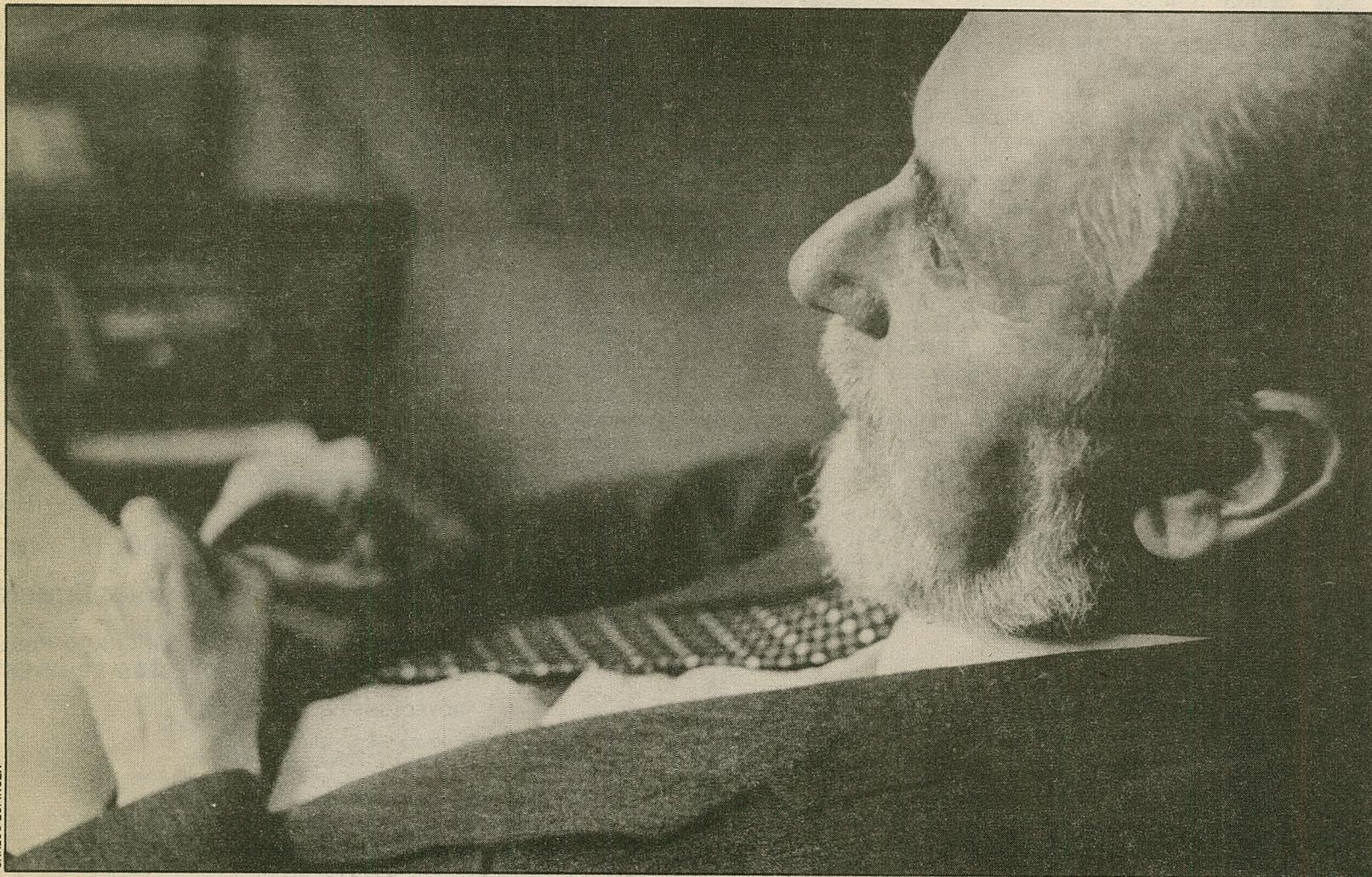
**-No tiene la sensación de que la Concertación sólo se preocupa de ese tema cuando tropieza con los fallos del Tribunal Constitucional.**

-Sí. Y creo que nos ha faltado decisión y coraje en el plantear estos temas y en buscarles solución. Entiendo que en 1989, cuando todavía no había Parlamento, los negociadores llegaron a un compromiso constitucional por un período de cuatro años. Pero no puedo aceptar que esas personas hayan hipotecado constitucionalmente a Chile por 20 ó 50 años, dadas las dificultades que hay para hacer cambios.

**-Basándonos en los hechos, ¿la reforma constitucional es prioritaria para el gobierno?**

-Durante el primer año de Frei no lo fue. Pero, por suerte, las últimas declaraciones del ministro del Interior le restablecen su prioridad en forma categórica.

**-De todos modos el tema ha tenido demasiadas fluctuaciones en la agenda. ¿No ve, como Boeninger, un cierto desorden en el**



**manejo político de la Concertación?**

-A la Concertación la veo bien. Y se lo digo porque durante el gobierno de mi hermano, en muchos temas, hubo discrepancias muy fuertes. Lo que pasa es que en ese tiempo las controversias no salían al exterior y los partidos hacían confianza absoluta en el Presidente.

**-¿Esa confianza no se produce hoy?**

-En principio debiera haber la misma confianza. Pero se debe entender que hayan mayores facultades y mayor peso de los partidos, sin ver eso como un factor de debilitamiento. En ese aspecto lo que ocurre es que con el gobierno hay un diálogo fluido, pero debiera ser mejor. Y es bueno que los temas se discutan y que en algunos exista el imperativo previo de que los partidos se tengan que poner de acuerdo.

**-¿Por ejemplo en el caso de las empresas sanitarias?**

-Ese es un punto de

conflicto. En mi opinión, privatizarlas no es modernizarlas. Cuando todos los medios de producción están en manos de las empresas y éstas manejan también todos los medios de comunicación, la democracia se hace ilusoria. Eso se ve en los hechos. En las últimas elecciones hubo campa-

ñas escandalosas. Esas platas salen de las empresas, lo que significa que los parlamentarios así elegidos no gozan de debida independencia. El cambio que tuvo la derecha en el tema de la deuda subordinada devela que ese sector está muy influenciado por el empresariado.

**-¿Cómo se resuelve la falta de consenso en la modernización de las sanitarias?**

-Ahí es el gobierno el

que tiene que decidir, pero sin prescindir de la opinión de los partidos. Es decir, si no hay acuerdo, no se van a poder privatizar las sanitarias, lo que para mí sería muy bueno. Creo que ese no es el camino para avanzar en la equidad y en la justicia. De hecho, los logros que ha conse-

guido la Concertación en esas áreas no han venido de privatizar.

**-¿Cómo cree que la gente percibe estos avances?**

-Hay una parte de la población que es muy inquieta, que se hizo mucha ilusión con respecto a la democracia. Pero hay un sector muy grande de la población que es muy pasiva, que se contenta con poco y que vive aún el trauma de los '70. Yo, aunque soy

diputado de gobierno, me siento más interpretado por los inquietos, por Manuel Bustos, por la María Rozas, por Martínez, por mucha gente de la izquierda extraparlamentaria; gente que cree que al margen del afianzamiento de la democracia debemos hacer más en términos de equidad. La Concertación se acostumbró un poco a que existan pobres, a que la pobreza es un mal necesario que va a existir siempre.

**-Usted ve que falta coraje para enfrentar el tema de las reformas. ¿No ocurre lo mismo con las drogas?**

-Creo que en lo que respecta a las acusaciones contra el Parlamento; no es más que una campaña de desprestigio.

**-¿Se haría un examen?**

-A mí me hiere en mi dignidad el tener que hacerme un examen de laboratorio para demostrar que no soy drogadicto. A mí me enseñaron a confiar en la palabra de la gente.

**-¿No es ingenuo basarse en la palabra para luchar contra un enemigo que destruye países?**

-La lucha contra la droga es polifacética. Tiene que haber penas draconianas para castigar el tráfico. Pero también tiene que haber valores y principios. Los que han iniciado esta campaña contra la Cámara se han convertido en cómplices del narcotráfico. Cuando desprestigian a las instituciones hacen que la gente no crea en ellas ni tenga esperanza.

**-Pero veamos, ¿encuentra peligroso que haya un diputado adicto a las drogas?**

-Espésimo desde el punto de vista del ejemplo.

**-¿Y desde el punto de vista legislativo?**

-Es incompatible.

**-Entonces, ¿cómo se defienden las instituciones de la presión del narcotráfico?**

-Debemos ser vigilantes. Pero insisto en creer que la gente dice la verdad, mientras no se acredite lo contrario.